

Érase una Navidad llena de libros...

Alejandra Silvestre Molés

Colegio de Ntra. Sra. de la Consolación de Nules

6º Educación Primaria

Curso 2018/2019

Érase una Navidad llena de libros...

Era una Navidad muy fría tan fría como mi jubilación. He dedicado mi vida a los libros, mi trabajo han sido los libros y ahora con mi jubilación me encontraba triste. Mi trabajo me gustaba mucho, la Biblioteca era mi mundo, allí además de trabajar vivía muchísimas aventuras a través de los libros. Siempre me gustaba decir a mis lectores, "Mientras más lees, más tiempo vives". Y ahora como casi todo el mundo que se jubila como yo, tenía que ir a una Residencia.

*Y llegó el día "no" esperado, el día de la mudanza, el día de marchar a la Residencia y el de las despedidas, decir adiós a mi casa y a mis familiares y aunque cada semana vendrían a visitarme, mi nieta me regalo una tarjeta navideña en la que se leía: **Para mi abuela Gloria, la mejor Bibliotecaria del Mundo!!** La tarjeta hizo que me emocionase mucho, tanto que lloré lágrimas de alegría. Nos despedimos todos con un gran abrazo y muchos besos, ya era la hora de irme a mi nueva casa.*

Antes de llegar pensé que habían muchas ventajas de vivir en una Residencia: podía conocer gente nueva y llegar a tener buenos amigos, podía recibir tantas visitas como quisiera de mis seres queridos, todas las cosas iban a estar adaptadas a mis necesidades, estaba segura que iba a estar muy bien... Cuando llegué todo estaba decorado con luces de colores que adornaban un gran árbol lleno de bolas de distintos tamaños. Todos allí parecían estar alegres por la llegada de la Navidad. Para mí la Navidad siempre ha sido una época de felicidad e ilusión en la que parece que se agita una varita mágica sobre el mundo y casi todos los deseos se pueden hacer realidad. Mi deseo en ese momento era volver a ser bibliotecaria volver a estar rodeada de libros, llenos de historias por contar.

Los primeros días fueron agradables y los recuerdos como muy especiales. Un día por casualidad descubrí que en una de las instancias de la Residencia había una pequeña biblioteca sin uso desde hacía tiempo, mi descubrimiento fue una gran sorpresa para mí.

Hablé con las personas responsables y les ofrecí poder recuperar la Biblioteca. Quería que todo el mundo pudiera disfrutar de las historias maravillosas que nos cuentan los libros. Me costó un poco que la Biblioteca recobrar de nuevo la vida, había mucho por hacer debía ordenar y clasificar y al final lo conseguí con mucha ilusión. Las bibliotecas son puertas a otras vidas...

Pronto la Biblioteca estaba lista para ser utilizada y para que todo el mundo pudiera disfrutar de sus libros. Muchos de mis nuevos amigos visitaron la Biblioteca y se llevaron muchos libros para leer. Libros de viajes, libros de cocina, libros de poesía, libros de autoayuda, libros con historias maravillosas... cuando se entrega un libro se está regalando imaginación, cultura y felicidad.

Los libros nos ayudaron a compartir, mis nuevas amigas Rosita e Isabel que tenían buena vista ayudaban a leer los libros a Rosalía y Marta a las que les resultaba más difícil seguir la lectura de sus libros de cocina. Y después todas compartíamos las deliciosas recetas que llevábamos a la cocina de la Residencia. Por otra parte estaban los más curiosos cómo Vicente y Julián a los que les gustaban los viajes y a Santiago y Fernando los poetas del grupo que recitaban poemas en el salón de la Residencia. Y yo era feliz recomendando las lecturas, el placer de leer es doble cuando se vive con otra persona con la que compartir los libros.

*Estas Navidades han sido especiales por muchas cosas y estoy muy feliz porque he descubierto en la Residencia mi nueva casa, donde todo el mundo es cariñoso, afectuoso, simpático y siempre llevan una gran sonrisa en su cara. Y sigo rodeada de libros, soy de nuevo bibliotecaria y estoy encantada de serlo. La **NAVIDAD**... esa época del año donde los deseos se vuelven realidad...*

“Hay quienes no pueden imaginar un mundo sin pájaros, hay quienes no pueden imaginar un mundo sin agua; en lo que a mí se refiere, soy incapaz de imaginar un mundo sin libros.”

Jorge Luis Borges